



Bogdan BÓGDANOV, *Modelos de realidad desde la lectura de los clásicos*. Presentación de Gregorio Luri. Trad. Veneta Sirákova y Stanimir Míchev, Lugo, editorial Axac (colección Onoma, núm. 5), 130 pp.

El libro del profesor Bógdanov requiere una premisa previa que lleva un nombre propio: Jan Patocka. Fue éste un discípulo de Edmund Husserl que, con valentía y heroísmo, planteó la *epiméleia* espiritual, la consecución de la dignidad humana, desde un triple diálogo *Socrático modo*: diálogo con la herencia cultural que nos remonta hasta Platón, diálogo con la “ciudad” y diálogo con el alma. Indudablemente era muy necesario, una vez se derrumbó el muro del comunismo, que en aquellos países se encontraran de frente con los clásicos griegos antes de que hiciera mella en sus almas la implacable, y en cierta manera fatal, postmodernidad. El contexto en el que se mueve Bógdanov, queda, pues, manifiesto.

En este sentido, nos parece un buen acierto iniciar el libro con un primer capítulo planteando el sentido de la lectura de los clásicos bajo la mirada de la “idea” de Europa, una idea que debe ser comprendida y llevada a cabo de continuo. En su segundo capítulo se plantea el autor cómo superar la perspectiva binaria del estructuralismo en el estudio del mito repasando algunas de sus posturas de mediados de los años 80 y replanteando los paradigmas de Lévi-Strauss. También ofrece nuevas posibilidades de entender la relación *fiesta vs literatura* analizando la Nemea VIII, haciendo hincapié en su singular capacidad de asociación entre el relato del mito y el significado poético que Píndaro le otorga.

Cómo se puede plantear —o mejor dicho, “relatar”— el amor como motor de la familia, a veces del deseo de poder, es motivo de los dos capítulos siguientes: en ellos se sirve del paréntesis que Heródoto introduce del enredo fami-

liar de Jerjes que acaba con un tema de Estado (*cf. Hist.* IX, 108-113). También se servirá de dos diálogos de Platón: el *Banquete* y *Fedro*. Bógdanov hace gala aquí de una excelente capacidad de atender posibles discusiones que genera la gran historia respecto la intrahistoria de personajes complejos que tuvieron un papel determinante en su momento. Conviene atender, además, la línea de reflexión de una posible conversación —que a Platón se le antoja real— acerca de las cualidades de Eros y Afrodita, duplicándolas y oponiéndolas, ya sea en boca de Diotima, Sócrates o Lisias.

Bógdanov se adentra, en el siguiente capítulo, en la capacidad de introspección de todo hombre: de un lado reflexiona sobre los valores de la diatriba de los cínicos y estoicos (que remonta, en el fondo hasta Teognis), y de su influjo en las *Confesiones* de san Agustín y las *Meditaciones* de Marco Aurelio. Cabe destacar aquí el planteamiento de temas como el bienestar del “conversar consigo mismo”, la tripartición del alma freudiana, la relación alma-Dios-intimidación y, en definitiva, el polilogismo de los textos. En su último capítulo, “De la literatura griega clásica, la literatura y la comprensión de textos literarios”, nuestro autor se plantea el valor de la literatura griega en cuanto a hipertexto, ámbito cultural y, en definitiva, en cuanto institución. En él repasa algunas tendencias y métodos de lectura, propone avisos a todo filólogo que se adentra también en otras disciplinas (antropología, etc.) y clarifica “la compleja estructura del sentido” de los textos. Tenemos ante nosotros, pues, un libro bien vertebado y documentado por un intelectual búlgaro de alto nivel y de gran actividad. Un libro que abre horizontes y clarifica posturas que, tal vez, se hayan adoptado sin haberlas analizado previamente.

Ramon TORNÉ TEIXIDÓ